

Historia de la Tuberculosis

Las descripciones acerca de la consunción pasaron aparentemente, en forma verbal de generación en generación mucho antes de que se escribiesen los Vedas hindúes por lo tanto es probable que la tuberculosis existiera en tiempos prehistóricos en las llanuras del Ganges. Dice Moor-man: "El estudio concienzudo de la historia apoya la creencia de que la tuberculosis pudo ser el primogénito de la madre que engendró la peste y la enfermedad".

En 1667, el 20% de la mortalidad en Londres fué causada por la consunción, mientras que en 1714 murieron dos de cada once, en 1799, cinco de cada diez y seis muertes fueron debidas a esta enfermedad. En algunos países como China e Italia la destrucción causada por la tuberculosis ha seguido siendo tan grande que todavía conserva el primer lugar como enfermedad causante de morbilidad y mortalidad en todo el mundo.

Se ha dado a la enfermedad varios nombres, tales como tisis (phthisis) por los antiguos griegos, consunción (consumption) por los ingleses, tuberculosis por Shoenlein de Zurich en 1839, y peste blanca (white plague) por Oliver Wendell Holmes en 1861.

Naturaleza y causa: El hombre primitivo sin conocimiento de Física, Química o de los fenómenos naturales, pensó que algún poder sobrenatural era el causante de aquello que no alcanzaba a comprender. La enfermedad era atribuida a los malos espíritus, a enemigos humanos con poder sobrenatural, a los demonios, etc. Los judíos de Asiria y Babilonia, en los siglos V y VI A. C., consideraban que la enfermedad era debida a la ira de Dios.

Hipócrates (460-379 A. C.), describió a los que sufrían tuberculosis bajo el nombre de tísicos. Creyó que era debida a hemorragia de los pulmones, a neumonía no resuelta, etc. Vano (116-28 A. C.), concibió como causa posible la existencia de organismos muy pequeños no visibles por el ojo humano. En 1720 dijo Morten: "Es probable que la causa origi-

nal y esencial sea cierta especie de animalillo o criaturas vivas extraordinariamente diminutas las que por su forma peculiar o por sus aspectos desagradables son hostiles a nuestra naturaleza”.

Leeuwenhoek (1632-1723) por primera vez en la historia del mundo describió las bacterias que vió, con microscopios de una sola lente, en ampliaciones de 40 a 270 diámetros. Los Jonssens de Holanda (1590) inventaron el microscopio compuesto, que Galileo introdujo al mundo científico en 1610. Koch, en 1882, confirmó las suposiciones anteriores dando a conocer el descubrimiento de la causa de la tuberculosis; el bacilo tuberculoso.

La herencia tuvo largo tiempo un papel importante en el estudio de la tuberculosis; sin embargo algunos siglos A. C., se dió gran consideración al contagio. Galeno (131-201 D. C.), escribió acerca de su naturaleza contagiosa y afortunadamente sus teorías llegaron a ser autoridad en medicina durante 1500 años. En 1865 Villemin probó el carácter contagioso de la tuberculosis con experimentos en animales.

La ciudad de Nueva York fué la primera entidad política en Norteamérica en la que se requirió que todos los casos de tuberculosis tanto los de las instituciones públicas (1893) como los que estuviesen bajo el cuidado de médicos particulares (1897), fuesen denunciados al Departamento de Salubridad. Ahora cada estado tiene una ley o un consejo de salubridad que se encarga de velar a fin de que todos los casos sean denunciados.

Para prevenir la diseminación del bacilo tuberculoso debe aislarse del público a las personas con tuberculosis contagiosa.

Aunque se había sospechado por largo tiempo que el tipo bovino del bacilo tuberculoso es transmisible al hombre, no fué sino hasta 1902, que Ravenell efectivamente aisló el tipo bovino del bacilo tuberculoso en cultivos puros de un niño que había muerto de meningitis tuberculosa. La enfermedad causada por el tipo bovino puede ser tan grave como la causada por el tipo humano.

En 1917 por toda la nación norteamericana se instituyó un programa de control en el ganado; se escogió el condado como unidad de actividad y se certificó oficialmente como zona saneada. Acreditada como tal, a cualquier condado cuya lucha contra la tuberculosis lograra hacer bajar el índice de reacción a la tuberculina a un 0.5% o menos de toda la población de ganado. Aunque este trabajo fué demorado a veces por la oposición de personas ignorantes o mal informadas así como especuladores deshonestos el ojo del veterinario nunca se apartó de su meta para

tratar de acreditar cada condado de la nación, lo que se consiguió en 1940 con un costo aproximado de 260 millones de dólares.

Desde 1917 los veterinarios han practicado 279.235,490 pruebas tuberculínicas al ganado de EE. UU., y se han examinado cuidadosamente 3.891,950 cadáveres. Siguiendo muy de cerca el control de la tuberculosis en el ganado, apareció un descenso muy notable en los casos de infección, morbilidad y mortalidad en la tuberculosis humana.

Los procedimientos de diagnóstico evolucionaron a través de los siglos desde la inspección de la superficie del cuerpo, tal como la practicaban los médicos de tiempos antiguos, la percusión preconizada por Auenbrugger (1761), la auscultación con estetoscopio iniciada por Laennec (1815), la termometría clínica introducida por Wuendeluch (1869), la inspección microscópica de material sospechoso, como esputo e inoculación de animales iniciada por Koch (1882), la tuberculina del mismo Koch (1890), los rayos X, Roentgen (1895), y el broncoscopio de Killian (1898).

Mucho de este armamento diagnóstico era tan nuevo en las postrimerías del siglo XIX, que los médicos de aquella época no sabían cómo usarlo con ventaja. Sin embargo, durante el presente siglo la profesión ha alcanzado tal grado de eficiencia en el diagnóstico, que le permite descubrir la tuberculosis dentro de las ocho primeras semanas de la invasión del bacilo tuberculoso en los tejidos humanos.

Tratamiento: El hombre primitivo trató de ahuyentar los demonios de la enfermedad haciendo ruidos clamorosos, gritando, aplaudiendo estrepitosamente. Para prevenir su regreso, cada persona enferma era provista de un amuleto o un fetiche que habría de llevar siempre consigo. En aquel entonces por superstición, prodigaban ciertos alimentos como la carne de cuervo, pulmones quemados de buitres mezclados con botones de lirios y vino, cocodrilos hervidos, etc.

Los médicos de los tiempos antiguos empleaban la helioterapia, la hiperpirexia, la sangría, la dieta con leche y huevo, vejigatorios en la piel, cambios de climas y altitud incluyendo viajes marítimos. Como en el nuevo testamento se mencionaba la cura por el tacto, los reyes cristianos creían tener ellos también este poder: de aquí el toque regio para el tratamiento de los escrófulos. En la Edad Media se desarrolló la charlatanería al por mayor; florecieron vendedores ambulantes de drogas y hierbas, hungüentos curativos, y vendedores de talismanes. Por muchos siglos se continuó sin innovación el mismo tipo de tratamiento prescrito en la Edad Media, hasta 1692, cuando Sydenham introdujo la equitación terapéutica, pues creía que la agitación del tórax y el aire fresco eran benéficos.

El ejercicio al aire libre se consideró benéfico por largo tiempo,

sin embargo en 1876, Dethweiler popularizó el descanso en lugar del ejercicio. Durante el siglo presente ha llegado a ser una recomendación rutinaria el reposo absoluto en cama para todos los casos de tuberculosis pulmonar activa.

En 1853 Hermann Brehmer, en Alemania, inauguró el primer sanatorio para el tratamiento de la tuberculosis. En 1874 Peter Dethwiler, un alumno de Brehmer, fundó su propio sanatorio en el cual introdujo el reposo como un factor básico en el tratamiento de la tuberculosis. En 1884, el Dr. Edward L. Trudeau fundó el que ahora es "Trudeau Sanatorium" en Soronac Lake, N. Y.

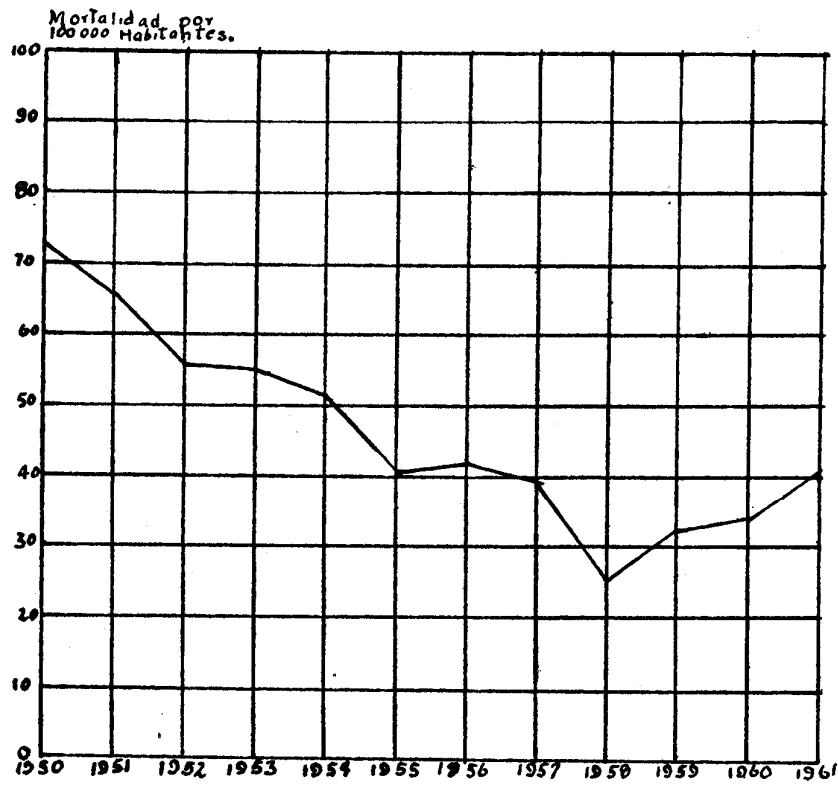
Casi toda la Farmacopea, independiente y combinados, han sido administrados en el tratamiento de esta enfermedad, sin que hasta la fecha haya resultado específica ninguno de ellos. Las sulfonamidas fueron probadas sin resultado alguno. Las sulfonas han mostrado un efecto espectacular en la supresión de la tuberculosis en los cobayos. Los medicamentos más extensamente usados son la Estreptomicina, la Dihidroestreptomicina, el PAS y el Nidrazid que han dado muy buenos resultados en el tratamiento de la tuberculosis.

Los médicos de la India antigua emplearon más de 700 plantas medicinales algunas de las cuales se destinaban al tratamiento de la consunción.

La penicilina no ha sido valiosa para tratar la tuberculosis; sin embargo la estreptomicina, hecha de un hongo similar al Actinomicetes Griseus, ha producido resultados espectaculares en la tuberculosis experimental y ha ofrecido un efecto alentador en la tuberculosis del hombre.

En numerosas partes del mundo y en diversas épocas la tuberculosis ha sido causa y en algunas partes todavía lo es de un cuarto a un tercio de la mortalidad. De 1919 a 1921 el 6.9 por ciento de todas las muertes registradas en EE. UU., fué debido a la tuberculosis entre los blancos, y el 9.1% entre la población blanca y de color. En un estado donde 260 niños menores de 15 años de edad murieron por tuberculosis en 1915, solo veintiseis murieron en 1944. En 1915 murieron 1,200 niños de esa misma edad en la ciudad de Nueva York, mientras que solo fueron 95 en 1946.

**ESTADISTICA DE LA MORTALIDAD POR
TUBERCULOSIS EN EL ESTADO DE SONORA**



Mortalidad por tuberculosis en el Estado de Sonora desde 1950 hasta 1961, coeficientes por 100,000 habitantes.

Años.	Coefficientes.
1950	72.8
1951	65.6
1952	55.8
1953	55.1